

--¿No ha leído usted? Los judíos, recién llegados a Chile, perseguidos en otras partes como fieras y aparecidos pobres como ratas, se han adueñado aquí del comercio, de las materias primas, de la industria, de la agricultura, de la minería, de todo.

--Pero ¿qué me cuenta usted? ¿Así es que las viñas de Chile no pertenecen ya a personas o familias de estirpe española? ¿Las minas de cobre y las salitreras no son ya propiedad, en su inmensa mayoría, de norteamericanos, yugoeslavos, ingleses y otros gringos? ¿Los extensos fundos del centro y sur de Chile no son ya posesión de familias Larrain, Irarrázabal, Toro, Correa, López, etcétera, o de familias o individuos alemanes, de nombres difíciles y explosivos y, por más señas, furibundos antijudíos?

--Hombre, no se si será tanto, pero así se escribe y se dice.

--¿qué me cuenta usted, hombre, qué me cuenta usted? Y, por lo demás, ¿a quién le duele eso? ¿Le duele a usted?

--Hombre, a mí... debo decirle que me da lo mismo. Me es "inverosímil" que ~~mm~~ un Larrain, un Richter, un Balmaceda, un Bolkonski, un Waverbeck, un Cretinski o un Power se echen la plata al bolsillo. Es más: puede que los extranjeros, es decir, los de estirpe no española, resulten a la postre más generosos que éstos, que en cuatrocientos años no han hecho ^{más} ~~otra~~ ~~otra~~ que tragar y tragar, sin devolver nada en cambio y que ahora están asustados porque tres o cuatro judihuelos pueden respirar y trabajar en Chile.

--Nada, hombre, nada; no haga usted caso.

--Sí, pero usted sabe: Chile para los chilenos.

--Sí, pero ¿para cuáles chilenos? Para los de siempre; a los demás, que los parta un rayo, que se los coma la tuberculosis, el exantemático, el alcoholismo con etiqueta pelucona, la mugre y el hambre. Así es muy fácil ser patriota y antijudío o antiextranjero.

--Pero, hombre, coj usted no se puede platicar.

--Sí, señor: se puede, pero sin repetir, como loro, lo que los demás dicen: los judíos por aquí, los masones por allá, los trotskistas acullá y los (ponga en este entreparéntesis lo que usted quiera) recontra-más-allá. Piense usted con sus sesos y hable usted con sus palabras; de otro modo, nos llevarán siempre con ronzal, como a las acémilas, y no saldremos jamás del paso.

Manuel Rojas

CELICH UC
 Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©